

COLOMBIA - AÑO 02 / N° 003

O

REVISTAS

MARTES 10 DE MAYO 2022

REVISTA DE
LITURGIA Y ORACIÓN

EL ARTE DE CELEBRAR

**EL TIEMPO PASCUAL:
EXPERIENCIA DE
SALVACIÓN Y
RENOVACIÓN**

PARA TI ES MI MÚSICA

**CANTAR LA ALEGRÍA
DE LA PASCUA**

EL ARTE DE ORAR

**MARÍA, MAESTRA
DE ORACIÓN**

LITURGIA Y PIEDAD

**BENDITA TÚ ENTRE
LAS MUJERES**

AL SERVICIO DE LA ASAMBLEA

**MARÍA, ATENTA
SERVIDORA DE
LA FIESTA**



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ

*Coordinación arquidiocesana
de vida litúrgica y oración*

**MARÍA,
MAESTRA
DE ORACIÓN**



CONTENIDO

PÁG.

3

EL ARTE DE

CELEBRAR

EL TIEMPO PASCUAL:
EXPERIENCIA DE SALVACIÓN
Y RENOVACIÓN

PÁG.

5

PARA TÍ ES MI

MÚSICA

CANTAR LA ALEGRÍA DE
LA PASCUA

PÁG.

7

EL ARTE DE

ORAR

MARÍA, MAESTRA DE
ORACIÓN

PÁG.

11

AL SERVICIO DE LA

ASAMBLEA

MARÍA, ATENTA SERVIDORA
DE LA FIESTA

PÁG.

9

LITURGIA Y

PIEDAD

BENDITA TÚ ENTRE LAS
MUJERES

CRÉDITOS

TEXTOS
Coordinación de vida
litúrgica y oración
Arquidiócesis de Bogotá

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN:
Mary Jazmín
Quitíán Vanegas

FOTOGRAFÍA:
Cathopic.com
freepik.es

**“EL MISTERIO
DE LA PASCUA
ES CRISTO
MISMO**

MELITÓN DE SARDES”

EL TIEMPO PASCUAL: EXPERIENCIA DE SALVACIÓN Y RENOVACIÓN

Para entender la celebración de la Pascua en clave cristiana, es necesario partir no solo de lo que por definición cristológica se nos sugiere a propósito de su significado, sino además de los antecedentes veterotestamentarios que nos revelan el origen primitivo de las celebraciones pascuales en el corazón de la religiosidad israelita.

Por definición, y en palabras de Melitón de Sardes -seguramente fuertemente influenciado por el magisterio paulino-, el misterio de la Pascua es Cristo mismo. En el único evento de la muerte y resurrección de Jesús, la Iglesia focaliza la

celebración de la Pascua, cuya expresión ritual acontece cada vez que la Iglesia celebra los misterios de su Señor. De modo especial, los ritmos del año litúrgico ofrecen tanto en el domingo, pascua semanal, como en la celebración anual del Triduo Pascual, cuyo climax es el Domingo de Resurrección del que emana la fuerza y el significado de la cincuentena pascual en su conjunto, un claro horizonte desde el cual es posible comprender la naturaleza de la Pascua como acontecimiento de salvación y fiesta de la vida que renueva a la humanidad por los méritos del Resucitado.

Salvación y renovación están a la base de la experiencia pascual. Justamente, si nos remontamos a la primera pascua de Israel, ésta se define como el paso salvador del Señor para rescatar a su pueblo, bajo los signos de los panes ázimos y la inmolación del cordero, y la preservación de los primogénitos hebreos del exterminio

En el único evento de la muerte y resurrección de Jesús, la Iglesia focaliza la celebración de la Pascua.

purificador. Después, el paso por el Mar Rojo también ha sido catalogado como pascua de Israel, en cuanto marca la transición de un pueblo que peregrinó de un estado de esclavitud a la experiencia de la libertad. Estos dos acontecimientos, celebrados anualmente aún por los judíos, le dan sentido a lo que se puede denominar “la Pascua de Jesús”, pues tales sucesos son en verdad signo y anuncio del evento salvador definitivo de lo que Cristo realizó con la inmolación de su propia vida y su triunfo sobre el pecado y la muerte.

Mediante la cincuentena pascual la Iglesia prolonga los frutos y el gozo del día de Pascua configurando de esta manera el tiempo pascual, que se extiende hasta el Domingo de Pentecostés. Así, la resurrección de Cristo y la efusión del Espíritu Santo, inicio y culminación de este período, ponen en evidencia lo que ya se afirmaba tanto de los hechos pascuales pre cristianos, como de la experiencia misma del Señor: constituyen aspectos de una única acción divina que

redime y renueva a la humanidad. Las disposiciones con las que deben afrontarse tales días de fiesta vienen subrayadas por las Normas Universales sobre el Año Litúrgico y el Calendario, siendo la alegría y la exultación las notas características de lo que metafóricamente puede ser considerado un gran domingo de fiesta (Cf. n. 22). Expresión de este reclamo se refleja en la conclusión de lo que podemos llamar “privaciones cuaresmales” como lo son la austeridad en el canto, el ornato y la alimentación. Conviene agregar que la conclusión del tiempo de Pascua viene antecedida por la solemnidad de la Ascensión del Señor, ocho días antes de Pentecostés, y simbólicamente con la extinción de la llama del cirio pascual al finalizar la cincuentena.

*John Álvaro
JIMÉNEZ CARVAJAL,
Pbro.*

Mediante la cincuentena pascual, la Iglesia prolonga los frutos y el gozo del día de Pascua.



CANTAR LA ALEGRÍA DE LA PASCUA

La Pascua es la fiesta principal y más antigua de los cristianos por lo que merece la máxima atención musical, ya que revive el acontecimiento causa de nuestra celebración, nuestra fe y nuestra alegría.

La cincuentena pascual es el tiempo que hace presente el misterio para el que nos preparó la Cuaresma; por ello es vital la selección de los cantos en los tres períodos que la componen: en primer lugar, la **octava de pascua** que celebra durante ocho días, como si fuera uno solo, el día de la Resurrección del Señor.

LA PASCUA, COMO TODOS LOS TIEMPOS FUERTES DEL AÑO LITÚRGICO, EXIGE QUE DESDE SU INICIO SE NOTE QUE ENTRAMOS EN UN TIEMPO NUEVO

Le sigue **el tiempo hasta la ascensión** que celebra, además, las apariciones del resucitado; y, finalmente, los diez días de expectación por la venida del Espíritu Santo, que van desde la Ascensión hasta **Pentecostés**. Conviene que los ministerios de música animen



la asamblea cristiana a cantar este misterio de fiesta, habiendo reservado para ello las mejores composiciones y respetando los textos litúrgicos.

El canto de entrada debe ser festivo y con letras adecuadas al misterio redentor. El canto del Gloria proclama la victoria de Cristo y, en Él, nuestra victoria. De modo especial, durante la Octava de Pascua la liturgia propone la Secuencia "*Victimae Paschali Laudes*" antes del Aleluya. En la internet existen algunas melodías con el texto en español (autores: Antonio Alcalde, Rosa Font Fuster; P. José Sánchez).



La aclamación Aleluya canta, especialmente en este tiempo, la alabanza al Dios vivo que da vida, por lo que a nivel musical debe ser muy expresiva.

Proponemos como aclamación al memorial la tercera del Misal: "Por tu cruz y resurrección nos has salvado, Señor". El canto de la presentación de los dones, además de acompañar el rito, podría destacar la alabanza a Cristo Resucitado y proclamar la presencia viva de nuestro Señor. Lo mismo en el canto de comunión para el que puede elegirse aquellos que aluden

al encuentro del resucitado con los discípulos de Emaús; en la internet hay muchas melodías con ese texto. Vale la pena destacar el título "Quédate con nosotros, Señor" en la versión de distintos compositores.

Durante los diez días finales de pascua, el canto de entrada puede ser una invocación al Espíritu Santo pidiendo una nueva efusión de dones para la comunidad cristiana y para toda la tierra. Recomendamos los cantos "Ven Espíritu de Dios" y "El Señor os dará su Espíritu" del grupo español Kairoi y "La Hora del Espíritu" y "Derramaré sobre vosotros" de Antonio Alcalde.

Aunque el canto de despedida no existe en la liturgia, no elimina la devota costumbre de entonar cantos a Santa María al final de la celebración. El "Regina Coeli" en latín no parece del gusto de muchos, pero existen versiones en español de Francisco Palazón, Joaquín Madurga, Juan Jáuregui y otros. Recomendamos también los cantos "Porque Cristo nuestro hermano" de Cesáreo Gabaráin y "María en la Resurrección" de Juan Jáuregui.

*José Antonio
ZAPATA NOLE,
Pbro.*

MARÍA, **MAESTRA** DE ORACIÓN

**JESÚS Y TODO
CRISTIANO TIENEN EN
MARÍA SU MAESTRA
DE ORACIÓN**

El arte de orar requiere de maestros. Nadie nace aprendiendo en este arte. “El Hijo de Dios, hecho Hijo de la Virgen, también aprendió a orar conforme a su corazón de hombre. Él aprende de su madre las fórmulas de oración; de ella, que conservaba todas las “maravillas” del Todopoderoso y las meditaba en su corazón. Lo aprende en las palabras y en los ritmos de la oración de su pueblo, en la sinagoga de Nazaret y en el Templo.” (Catecismo, 2599).

María aprendió a orar y meditar en su corazón, siguiendo la tradición orante judía, como seguro lo conocían sus parientes: Zacarías, sacerdote, esposo de Isabel y padre de Juan Bautista. Es sabido que practicaban una forma de retiro y recogimiento en el que se aislaban exteriormente

(yendo a la montaña y al desierto), recogiendo interiormente (entrando a su morada y cerrando la puerta) y limpiando la mirada de su corazón dirigido hacia Dios (“Bienaventurados los limpios de corazón porque ellos verán a Dios”).

María meditaba. Era su práctica continua, pues las huellas de su interioridad están presentes en el Evangelio, siempre al lado de Jesús. La expresión completa ‘meditando en su corazón’, nos permite descubrir

**EL ARTE DE ORAR
REQUIERE DE
MAESTROS. JESÚS
TAMBIÉN APRENDIÓ
A ORAR, ENSEÑADO
POR MARÍA**

El arte de orar requiere de maestros. Jesús lo aprendió de María.



María le enseñó a Jesús a meditar en su corazón.



Experimentó el silencio contemplativo antes de concebir su Hijo.



Somos acompañados por María así como ella acompañó a los discípulos en Pentecostés.



Emerge la imagen de María de Nazaret como mujer contemplativa.



Quien busca la contemplación, tiene en María la Maestra a seguir.

que contempló en la profundidad de su ser, en su corazón, la voluntad de Dios sobre su Hijo. Era su práctica del corazón; era su 'oración del corazón.'

María le enseñó a Jesús a meditar en su corazón, como ella lo hacía: recogíendose a solas y guardando silencio para que se diera en ella la iluminación del Espíritu Santo. Y Jesús lo aprendió con profundidad. El Evangelio narra continuamente cómo Él se retiraba a solas a orar en el monte, en el desierto, apartado en la noche. Él aprendió su meditación como práctica contemplativa, gracias a su 'Madre y Maestra,' María.

Muchos maestros de espiritualidad, teólogos y comentaristas hablan del 'silencio de María.' Silencio, fruto de su 'recogimiento en soledad' para permitir que emergiera en ella la presencia de Dios. Ese silencio contemplativo, fue la experiencia de María, previa a concebir en su seno al Hijo de Dios, tal como lo dicen san Agustín y el maestro Eckhart: 'Si María

primero no hubiese concebido el Verbo en su alma, no hubiese podido llevarlo físicamente en su seno.'

Así como en Pentecostés María oraba con los discípulos, los cristianos somos acompañados por ella como modelo de meditación y maestra de oración. En medio de un mundo de ruidos, agitación y palabras, emerge la imagen de María de Nazaret como mujer contemplativa. Su silencio, su recogimiento interior y búsqueda de la Luz Divina en su existencia, siguen siendo criterio de discernimiento espiritual para todo cristiano orante. Y quien busca llegar a la contemplación de Cristo Resucitado en el alma, por el camino del recogimiento y la meditación, tiene en María de Nazaret la Maestra a seguir.

*Víctor Ricardo
MORENO HOLGUÍN,
Pbro.*



**LOS CRISTIANOS
REDESCUBRIMOS
A MARÍA COMO
MODELO DE
MEDITACIÓN Y
MAESTRA DE
ORACIÓN**

BENDITA TÚ ENTRE LAS MUJERES

MARÍA EN EL EVANGELIO, LA TRADICIÓN Y EL MAGISTERIO

El 13 de mayo de 1917 la Virgen María se apareció en Fátima a tres pastorcitos: Jacinta, Lucía y Francisco. Esta viene a ser una de las apariciones marianas de mayor fervor y devoción en el mundo actual. Los sumos pontífices han exaltado la figura de María Santísima y han encomendado a su amparo el oficio petrino que se les ha confiado. La Constitución *Lumen Gentium* se refiere a María como Madre de Dios, alaba su papel en el misterio de Cristo y de la Iglesia, y proclama para ella un culto especial (LG 66). Meditar en la figura de la Virgen María nos lleva a profundizar en el misterio de la salvación realizado en Cristo. Bien enseña San Marcelino Champagnat: **“Todo a Jesús por María. Todo a María para Jesús.”**

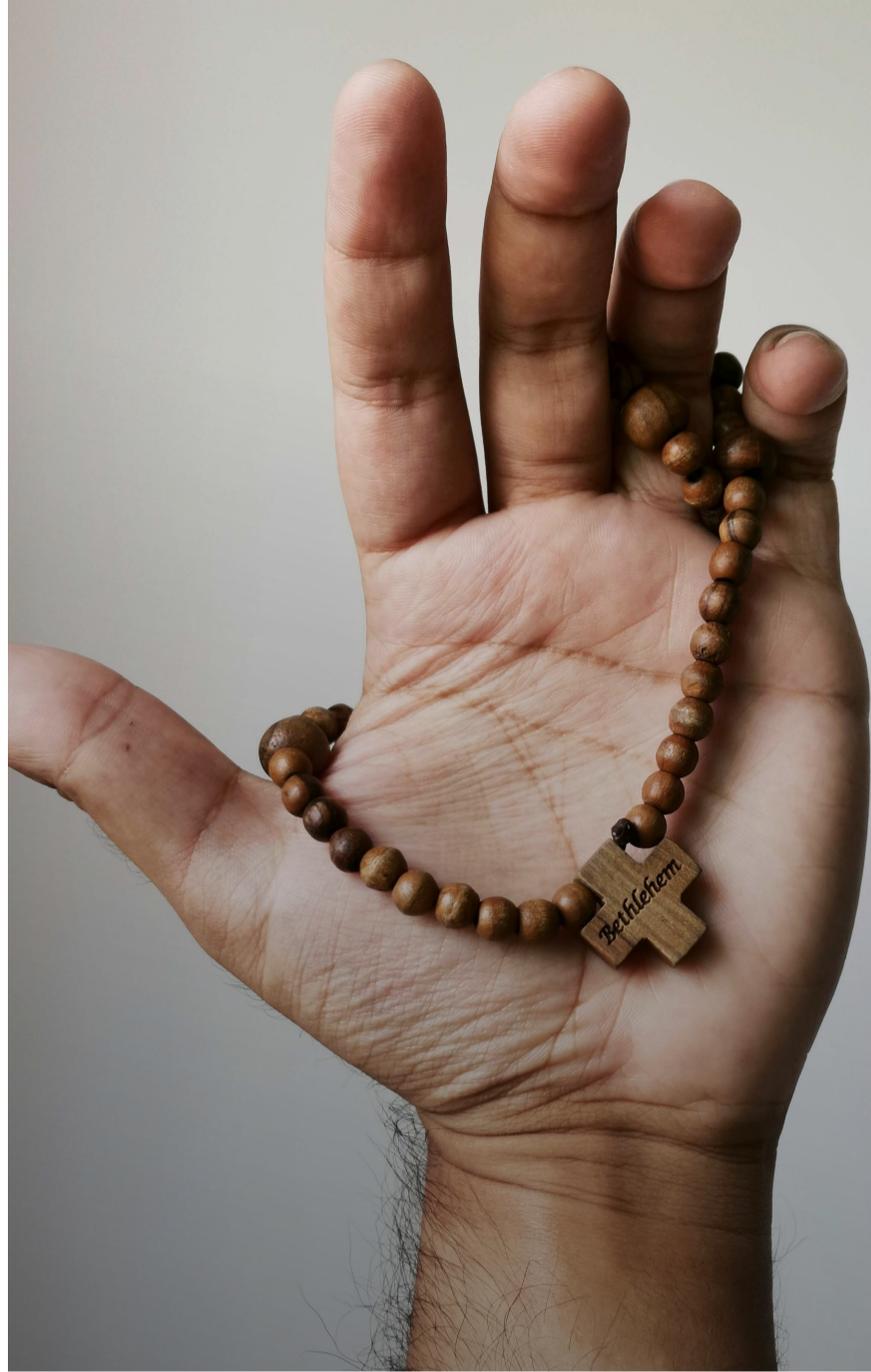
La devoción a la Santísima Virgen ha estado presente durante los siglos. Los capítulos 1 y 2 de Lucas nos muestran a las personas que están intrínsecamente relacionadas con María y el plan de salvación. Así, el anuncio del arcángel Gabriel declara la voluntad de Dios sobre la virgen madre y sobre aquellos que acogerán



**“TODO A JESÚS
POR MARÍA.
TODO A MARÍA
PARA JESÚS.”**

el plan divino. La dicha de Isabel en la visita-
ción testimonia la veneración a aquella
bendita entre las mujeres por el fruto de su
vientre. El relato de Belén presenta a la
Madre del Verbo meditando aquello que
escuchó a los pastores. La presentación del
niño Dios en el templo profetiza a María
unida al misterio que traerá la salvación,
ante el anuncio de Simeón que dice a la
Virgen: “una espada atravesará tu corazón”.
La pérdida y hallazgo del niño Jesús en el
templo revela a la Virgen en actitud de es-
cucha para discernir la misión que su Hijo
ya entreveía desde su infancia. **Por tanto,
la figura de María y su relación con el
Mesías encarnado nos ayuda a enten-
der la historia humana como historia de
salvación,** en la que la Virgen María tiene un
papel fundamental.

Además del texto evangélico, los dogmas
marianos permiten adentrarnos en el mis-
terio de la virgen madre. Sabemos por la
historia del dogma que, desde las mismísi-
mas palabras de Cristo, (Jn 16,12-13), el Es-
píritu seguirá revelando la Verdad, de
manera que lo que reconocemos como ins-
piración divina no es exclusivo de la Sagra-
da Escritura. La Biblia, la Sagrada Tradición
y el Magisterio eclesiástico representan la
triada por la que en la Iglesia existe la certe-
za de la acción del Espíritu Santo como
continuador de la revelación y del misterio
hecho carne, de quien María es testigo pri-
vilegiado. Su participación en el plan de
salvación llevó la Iglesia a proclamar la In-
maculada concepción de María, su Mater-
nidad divina, su Virginitad perpetua y su
Asunción al cielo, dogmas que nos ayudan



MARÍA NOS AYUDA A ENTENDER LA HISTORIA HUMANA COMO HISTORIA DE SALVACIÓN.

a entender aquello que debe transparentar la
vida del cristiano y a reconocer el rostro que
la Iglesia ha de tener en el mundo. En María
vislumbramos, entonces, a la Iglesia immacu-
lada y santa engalanada como una novia
que se adorna para su esposo (Cf. Ap 21,2).

Wilson COBALEDA CÁRDENAS, Pbro.
Nicolás F. GARZÓN REYES, Pbro.

MARÍA, ATENTA SERVIDORA DE LA FIESTA

“Se celebraba una boda y la madre de Jesús estaba allí” Jn 2,1

La vida tantas veces, y de las maneras más inesperadas, se nos puede presentar como una carga dura, difícil y pesada, con fatigas en la repetición y monotonía de las cosas que siempre cansan y desgastan. Los sinsabores y las dificultades de cada día y los acontecimientos del mundo que nos desbordan, pretenden hacernos perder el sentido de fiesta que la presencia y la cercanía de Dios transforman en el sentido más profundo de nuestra existencia. Las profecías en el Antiguo Testamento gustan de presentar repetidamente la relación de Dios con su pueblo y los tiempos mesiánicos venideros como una gran fiesta, el gran banquete en donde el vino que alegra el corazón hace bailar y regocijarse. El proyecto de Dios, el sueño del Creador, es que la vida de sus hijos sea una fiesta, un encuentro gozoso de hermanos y con su Señor.

Y esto es la liturgia, toda celebración de nuestra fe la entendemos en términos de profundo gozo espiritual y como encuentro. El Catecismo afirma que “la liturgia es acción del Cristo total (*Christus totus*) y que los que desde ahora la celebran participan ya, más allá de los signos, de la liturgia del cielo, donde la celebración es enteramente comunión y fiesta” (Catecismo de la Iglesia Católica n. 1136). La acción de Dios se transforma en fiesta del pueblo y la acción del pueblo alegra también el corazón de Dios.

En Caná de Galilea

Jesús comienza su ministerio público

manifestando en una fiesta toda la vida que Él viene a traer, una fiesta de bodas en Caná de Galilea. Son los esponsales de Dios con su pueblo, el cumplimiento de las promesas bajo la figura del banquete de bodas al que todos somos invitados. Y en Jesús está la presencia viva del amor de Dios que ennoblece y devuelve el sentido a la vida.

La vida, llamada a ser fiesta, iba a “aguar” por la falta de vino, y María interviene, pues ella ayuda a descubrir caminos que convierten la vida en una fiesta, para nosotros y para los demás, y por quienes somos servidores de la asamblea en los distintos ministerios y servicios litúrgicos, intercede y pide para nosotros los diversos vinos que nos hacen falta. Por esto debemos acercarnos siempre a María para que no nos falte el mejor vino: el vino de la vida nueva en Cristo, del servicio generoso como el de ella, atenta siempre a aliviar y a solucionar las dificultades de sus hijos.



“SE CELEBRABA
UNA BODA Y LA
MADRE DE
JESÚS ESTABA
ALLÍ.” JN 2, 1

A quienes deseamos servir en nuestras celebraciones litúrgicas, la Buena Madre nos enseña en las bodas de Caná dos actitudes muy importantes y que debemos tratar de imitar: primero, María sabe estar allí donde debe estar, y está atenta para poder ayudar y servir. En forma discreta y silenciosa, sin buscar los protagonismos que desvirtúan tantas veces el verdadero espíritu de servicio, procura dar pronta solución a una dificultad. Y, segundo, sabe cuál es su lugar y por eso remite siempre a Jesús. Después de decirle a su hijo "no tienen vino", le dice a los criados "hagan lo Él les diga". Por esto se repite con insistencia que, si la Iglesia no puede ser autorreferencial, tampoco ninguno de sus ministros lo debe ser. Todo por Jesús, todo para Jesús y todo para dirigir hacia Jesús. Así, por la intervención oportuna y solícita de María, Jesús realizó su primer signo y los discípulos creyeron en Él.

María es servidora porque toda su vida está en referencia a Dios, porque se siente toda

suya, la humilde esclava. Ante Gabriel y ante Isabel en las montañas altas de Judea, en la humildad de Nazareth y a distancia en la vida pública de Jesús, en la vía dolorosa y en lo alto del Gólgota, en la soledad del sábado y en el cenáculo del aposento alto, María no deja de ser servidora y hoy, igual que ayer, se puede repetir incesantemente: "y la madre de Jesús estaba allí", acompañando a los discípulos de todos los tiempos e invitándonos a hacer lo que Él nos diga. Así pues, celebrando a María en tiempo pascual, nos encontramos con el testimonio de quien es modelo de la Iglesia servidora y prototipo de los que ejercen de diversas maneras tareas de servicio en la liturgia, y que sea estímulo para ser imitadores de quien no vino a ser servido sino a servir y, de esta manera, dar testimonio creíble de que quien entrega su vida es realmente quien la gana.

*Néstor Fernando
PEÑA RODRÍGUEZ, Pbro.*



**MARÍA SABE
ESTAR ALLÍ
DONDE DEBE
ESTAR Y REMITE
SIEMPRE A
JESÚS.**



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ
*Coordinación arquidiocesana de vida
litúrgica y oración*

INTERACTÚA CON NOSOTROS POR MEDIO DE NUESTRAS REDES



liturgiayoracion@arquibogota.org.co



<https://coordinacionvidaliturgiayoracion.arquibogota.org.co/>

Si deseas apoyarnos te invitamos a realizar una donación:
Cuenta Corriente Banco Caja Social N° 21500303066 a nombre de la Arquidiócesis
de Bogotá NIT. 860.021.727-6